

Dir

Sub

Secr

Dir

Prof

Prof

Ofic



INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIALES

¿ES LA JUVENTUD REBELDE SIN CAUSA?...

por Raúl Osegueda

Raúl OSEGUEDA

Entre el grupo de profesionales de la docencia llegados a Venezuela durante el período de reconstrucción que vive el país desde el 23 de enero del año pasado, es el doctor y profesor RAUL OSEGUEDA, indudablemente, una de las figuras de mayor prestancia, no sólo por su dilatada trayectoria educativa cumplida en su país de origen y en otros de la América Latina, sino también por su valiosa obra de escritor.

Nacido en la capital de la República de Guatemala, el 18 de agosto de 1907, el doctor y profesor Osegueda posee los siguientes títulos: Maestro de Instrucción Primaria (Escuela Normal N° 1, Guatemala); Profesor de Educación Física (Instituto de Educación Física, Guatemala); Profesor de Educación Normal (Escuela Normal Superior, Guatemala); y Profesor y Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de La Plata, República Argentina). Ha realizado también estudios complementarios: de Inglés, en el "John Muir School" de California, U. S. A.; y de materias de su especialidad, en la Escuela Normal Superior de Ciudad de México.

Su larga hoja de servicios en la docencia comenzó en 1931, año en que se inició como Director en una Escuela Primaria de Guatemala. Luego fué, en su propia patria, Director del Instituto de Educación Física, Director de la Escuela de Educación Estética, Director de la Escuela Nacional de Idiomas, Director de la Revista de Educación, Director de Atletismo y Jefe de la Sección de Extensión Escolar del Ministerio de Educación.



Obligado a abandonar su país, en 1935, por el régimen dictatorial implantado por Jorge Ubico, marcha a un primer exilio de diez años, en compañía de Juan José Arévalo, Adolfo Monsanto y otros distinguidos compatriotas suyos. Viaja a México y la República Argentina. En esta última se incorpora a la docencia y es, sucesivamente, Profesor de la Universidad "Alejandro Korn", de La Plata; Secretario de los Cursos de Cultura Superior y Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de La Plata y Profesor Titular de Pedagogía de la misma Universidad.

Regresa a Guatemala en 1945 y durante el democrático gobierno que preside el Dr. Arévalo entra el doctor y profesor Osegueda a formar parte del Gabinete como Ministro de Educación, alternando sus obligaciones con cátedras de Psicología, Historia de la Psicología y Psicopedagogía, ejercidas en la Universidad de Guatemala.

La retrógradas fuerzas que se conjugaron para derribar el gobierno constitucional de Jacobo Arbenz lo obligan de nuevo a salir de su país, vuelve a la República Argentina y de ahí emprende viaje por toda la América Latina y Estados Unidos y, por invitaciones que le han formulado, ha dictado cursillos y conferencias en las Universidades de México, Cuba, Buenos Aires, Bahía Blanca, "San Marcos" de Lima, y en la Universidad del Sur (República Argentina), así como en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile y otras Casas de Estudio de países de Centro América.

Actualmente presta sus servicios en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central y en nuestro Instituto Pedagógico, donde tiene a su cargo cátedras de Psicología General e Historia de la Educación.

Su obra bibliográfica y didáctica comprende los siguientes títulos: "Referencias sobre la Escuela Activa", 1932; "El Quetzal", Libros Segundo y Tercero de Lectura, 1937, 10 ediciones (en colaboración); "Día la Raza", La Plata, 1942; "Los Motivos Humanos" (Tesis Doctoral), La Plata, 1947; "El Problema de la Personalidad", Ed. de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Guatemala, 1949; "El Problema Universitario", Ed. de la Universidad de Guatemala, 1950; "Las Escuelas Federación", Guatemala, 1950; "Operación Guatemala", México, 1955; "Motivaciones Escolares", México, 1955; "Operación Centroamérica", México, 1957 y Santiago de Chile, 1958; y "Fabela, Docente", México, 1959. En la actualidad prepara dos obras sobre educación y política docente en Latinoamérica.

El doctor y profesor Osegueda posee doce condecoraciones de países latinoamericanos y numerosas distinciones por su labor profesional docente.

Con legítimo orgullo, este "Boletín" acoge en las páginas de la presente entrega el trabajo del doctor y profesor Osegueda intitulado "¿Es la juventud rebelde sin causa?...", trasunto verdadero de las inquietudes espirituales del autor ante el espectáculo que ofrece la adolescencia en la hora presente y la problemática que plantea a los educadores.

R. P-D.

¿ES LA JUVENTUD REBELDE SIN CAUSA?...

por
Raul OSEGUEDA

Al Licenciado Isidro Fabela

¡Delincuencia juvenil!... ¡Criminalidad juvenil!... ¡Piedras y más piedras!... ¡Depredación, vandalismo, barbarie!... son las imprecaciones sociales de la hora.

En efecto: en cercana Navidad los jóvenes noruegos "celebraron" la fecha incendiando autobuses. Sus coetáneos estadounidenses jugaron a deportes más complicados: en Pedruzco (Little Rock) —nombre simbólico— lapidaron impunemente a jóvenes negros que quieren estudiar, ensayando en otras partes juegos de pistolas y dando muerte a un poliomielítico que tomaba aire y sol en un parque. Por el contrario, en Buenos Aires, Santiago, Lima, Caracas, México, Río, magnificando la piedra, los jóvenes han circunscrito espacios vitales y espirituales, arrojando a los intrusos a fuerza de sus brazos. La piedra ha sido heraldo de la muerte; pero esta juventud actuó por su cuenta y no impunemente: resultó víctima de la técnica hecha balas de piadosa ayuda hemisférica: Thompson ha dicho su palabra rubricándola con sangre. En Cuba, cientos de adolescentes, en lucha sin nombre ni cuartel, han muerto sin disfrutar el paraíso colombino, hecho templo por Martí. En la Guatemala invadida, la juventud ha madurado con la prisa de planta de invernadero:

Dire
Sub
Secr

sus decisiones son adultas como sus ideas y por tener patria y libertad han caído sin alardes, quejas o rencores. Los jóvenes panameños, en rebelión de edades, han hecho de una colina de estudios bastión de independencia y de soberanía. Como nueva contraparte, en la Londres de los cendales de niebla y carbón en el aire, los jóvenes caballeros de la City se han comportado como vulgares sureños de Pedruzco, jugando a expulsar colonos ultramarinos o a matarlos. En Chipre, en Tailandia, en Hungría, en Paraguay, en Suráfrica, en Argelia, en París, en Líbano, en Nicaragua, en... todas partes burbujean fermentos, hay desencuentro, lucha, alarma.

Dire

En todas partes, el desafío juvenil es respondido por la sociedad con punición, diferición, abandono. Pero, ante la pertinaz evidencia ¿seguiremos aferrándonos a ceguera, mudez e inacción?... ¿A dónde se encamina la juventud del mundo? ¿Qué verdad encierra el estribillo prensístico de que se trata de una rebelión sin causa? ¿Qué está pasando con el joven del hombre de nuestro minúsculo planeta?...

Prof
Prof

En este nuestro siglo de la alergia y de las fobias nos hemos ido hiperestesiando: lo que ocurra a un camellero mesoriental, a un pescador nipón, a una quintuplera canadiense, a un cazador lapón, a un camionero argentino; al chino que tira riska, al goleador carioca, al tritón mexicano, etc., lo vivimos con ellos; con presteza y verdad. El hombre recobra en su ser el ser del hombre. El hacer humano se llena de conexión de sentido, de estar allí y ser nuestro. De donde resulta que el pretendidamente universal desencuentro es ficticio y facticio, siendo su amargo fruto una rebeldía que tanto es individual como gregaria. Por dentro deja rabia emprender camino si está embrujado, si nos pierde o se pierde dejándonos al garete. Por fuera y con nuestros semejantes, quiebra el ánimo sentir que el hermano deja de serlo. Ante la doble presión no hay ecuanimidad posible. Pero la rebelión subsiste en un siglo en que el hombre ha sido magnificado y los pueblos han merecido exaltación más allá de las supremas valoraciones. ¿Cómo ha ocurrido esto y cómo la indefensión individual y el desamparo colectivo han suplantado a la sublimación de la persona y al reinado del pueblo? ...

* * *

Ofic

La rebelión juvenil americana constituye el más compacto movimiento universal de que se tenga memoria: nos trajo independencia de pueblos, reformas esenciales, revoluciones so-

ciales. Nos dejó un ser de valor y de pelea. Al filo del siglo la juventud alemana se hizo notar en rebeldía gregaria (los movimientos del *Wandervogel* y el *Wanderverein*). En 1918 la juventud argentina unió a la simple rebelión contra un sistema la planificación ideal de la sociedad; el movimiento se hizo peruano, mexicano, cubano, guatemalteco, americano en fin. Se llenó de palabras al tiempo que la plenificación del verbo en la realidad se vió paliada, entrabada, desviada o simplemente decapitada.

Las dos guerras fueron sirenas ululantes que en la noche de las almas pusieron alarma y llamaron a la extinción de un incendio universal. Los hombres pactaron a medias pero pactaron; debieron admitir su propio valer y erigir una comunidad de ideales de amor, paz y trabajo, en convención humana no basada en semejanzas, sino en diferencias respetadas, cuya aceptación configuró la imagen del hombre contemporáneo.

En una era electrónica de cientificismo práctico triunfante y de cientificismo teórico, igualmente triunfante, el hombre se asió al clavo ardiente de sí mismo, con nueva conciencia de su nueva dimensión y de su nueva responsabilidad. No pudo menos de confesarse que en su propio corazón estaba la clave del desencuentro y de la guerra; que solamente en él había que buscar la contraparte; la comprensión y la paz. Pero el remedio ha resultado ser de acción lenta: su contra-instinto, su contra-valor resintió el impacto pero pudo sobrevivir readaptándose, camuflado, subterráneo pero no menos virulento. Su dinámica, momentáneamente diferida, canalizó en substitutivos, no menos letales y no menos eficaces. La incomprensión cobró inusitada fuerza y la guerra se hizo fría, racional, científica, no dicha, sino actuada, tras pesados cortinajes de falsía, disimulo o fuerza.

Y sobre ese trasfondo vivo, la escisión radical de los hombres configuró doctrinas estridentemente contrapuestas: de la indeterminada tesis de la personalidad, la más noble, endeble y pura aspiración tendida al infinito, se quiso hacer iniciativa individual, comercial, sin freno, tope o sanción; de la universal socialización del ser del hombre a través de su común problemática se pretendió resucitar el dogma de administración cesárea y determinaciones rebañegas, remotas a la unanimidad bienhechora de lo que en el hombre es valioso y propio. La disyunción con ser falsa ha hecho estragos. ¿Cuál es el camino?...

La capacidad supersónica del adulto contemporáneo centuplicada en luneta o cohete, viaja muy por detrás de la comprensión aparentemente incomprendida de la juventud del mundo.

La porción adulta del globo, gobernante y senecta, no puede seguir manteniendo separos estelares entre los valores y los objetos de valor; ni dentro de los himalayas de incomprensión que los hombres facturan cada día, se puede seguir incurriendo en dialecsis elementales propias del totalitarismo estimativo de los cinco años de edad: todo-nada, blanco-negro, parte-contraparte. El ideal ha sido substituído por una ecuación en la era en que la fórmula misma de la materia-energía nos es hermética. Los jóvenes se debaten entre la separación existente de lo que se ha proclamado a favor del hombre y de lo que en la práctica se hace en contra del hombre. No pueden comprenderlo. La postura absolutista de su edad —que es bella, que no vuelve, que es destello en la breve trayectoria vital—, exige para su autoafirmación que exista correspondencia firme entre las postulaciones de valor y los objetos de valor. La juventud no alcanza que un piso ideológico vigente (cualquiera que sea) sea suelo sísmico ni menos que se le fuerce a ser arena movediza y sorbente de confusión. Los jóvenes se sublevan contra la sospecha: su bulla se levanta contra el silencio; el misterio es motor hacia un saber comprensivo, con fuerza de necesidad consubstancial. El joven pretende saber. El sabio epistemólogo pretende saber. Uno es promesa de hombre y el otro hombre que se consume. El joven pretende creer en lo que es y devendrá, con la misma urgencia de un pontífice en creer en lo que fué y en lo que le espera de bienaventuranza. El joven pretende crear nuevo cántico, nueva estrofa, nuevo molde, nueva verdad, nueva doctrina, nueva sociedad, con la tenacidad que el adulto se cierra en la conservación, en la evocación y en el recuerdo (1). Y no es

(1).—Pensamiento gratamente coincidente se encuentra en el último libro de Juan José Arévalo: "Antikomunismo en América Latina (Radiografía del proceso hacia una nueva colonización)", Edit. Palestra, Buenos Aires, 1959, cuando se refiere a la juventud: "...Es esa edad de la vida que mantiene en alto la dignidad de la especie humana. La que practica aún la gallardía. El joven es todavía el hombre con ímpetu ascensional, con vocación de decencia, y por eso, severo e intransigente. La juventud, esencialmente la universitaria, ha tomado en Latino América, como suyo, el tema de los Gobernantes Gendarmes. Es la juventud la primera en ridiculizarlos, la primera en combatirlos, la primera en maldecirlos. Es también ella, la juventud, la primera que da su contribución de sangre y sin metáfora. Y no es porque sea idealista: el idealista es un espectador que se alimenta de futuro. La juventud es más bien espiritualista: el espi-

que se trate de esa bestia concupiscente e insaciable que el filósofo desveló en el ser humano: el joven sabiendo busca creer y sabe conformarse. Pero no acepta en vano ser engañado; el escepticismo y la incredulidad no son ingredientes juveniles, hechos que alertan a cualesquier dictadura en planes de indocctrinación pretendidamente válida. A pesar de los obstáculos los jóvenes hallan el camino.

Pero aquí no intentamos contraponer el resorte que arranca con vertiginoso impulso y la cuerda que se ha cansado o está rota. Más bien parece cuerdo percibir la fina entramación entre lo que se hace y lo ya hecho. Y pareciera ser que la clave está toda en la interrelación de las generaciones y la congruencia que entre ellas deberá establecerse. Obrar de otro modo será oponer sin fruto el credo al credo, la idea a la idea, el hermano al hermano, el padre al hijo, el alumno al maestro, el gobernado al gobernante, el país al país, el hombre a la raza.

¿Cómo satisfacer a los jóvenes explicándoles que en nombre de la paz nos preparemos para la guerra; que apelando a la seguridad sembremos la inseguridad; que la libertad sea invocada en el acto opresivo; que la opinión tenga por símbolo la mordaza; que la piedad sea máscara de cinismo?... ¿Cómo llenar su oquedad afectiva con invocaciones al amor, conducentes a la separación y al odio?... ¿Cómo a él, que es torrente de energía que brota y se pierde con avalancha de polen, como esperma inagotable, como lluvia incesante, como luz eternal va-

ritualista es un actor. La juventud universitaria latinoamericana vive ya, ahora mismo, valores morales que necesita para crecer interiormente: vive ahora, vive todavía, valores morales que muchos adultos olvidaron. La juventud prefiere para sí y exige para los demás una línea de pureza, de rectitud, de hombria. La juventud exige conducta más que ideas. Reclama para hoy mismo la justicia. Y para todos los días la verdad. Y para su patria la soberanía. En la juventud, más que una Sociología de fundamentos económicos, hay una Ética imperativa. No valora lo material: no prefiere valores materiales. No se mueve por sensualidad ni cae en el vicio. Se ríe del dinero y de los que lo reparten. No tiene vocación de pesebre. Es romántica porque cree todavía en el honor. Y por eso es suicida. Y ahí está la terrible autoridad de que hace gala en mitad de la calle, cuando grita su desprecio y escupe a la cara del traficante político, del que vende a la patria o del que viene a negociarla" (Págs. 49-50).

mos a conformarlo con la inacción de lo vacío cuando no de lo falso?...

Crecientemente nos hemos afirmado en la idea de que la crisis puberal y juvenil es mal social que no individual. ¿Cómo puede el rosal sufrir crisis porque sus ramas se carguen de botones o se abran sus rosas?... La real crisis proviene de la mala semilla, del exhausto yermo, del sol agostante, de la perdigonada del granizo, de la tijera inclemente, del jarrón que encareta a la muerte y hace efímera la belleza del matiz y del perfume. Pero nunca provendrá del germen madurado, del suelo que es humus, del calor de invernadero, del rocío perlado, del ambiente propicio, del hogar que se afirma, de la patria acrecida, del mundo en progreso.

La adolescencia y la juventud del mundo están viviendo instancias fuera del círculo de sus urgencias de desarrollo, por dos razones que se nos ocurren valederas: 1) porque no se las atiende en toda su amplitud; 2) porque la sociedad descubre ante ellas sus flancos débiles, con proyección, desnudez y prontitud impensadas en el pasado. Y antes de hablar de clases, al tratar de jóvenes, podemos comprobar ahora que el fenómeno de su rebelión es general.

La información oral y periodística de principios de siglo, a los efectos del conocimiento, era muy limitada por parte de juventudes abrumadoramente analfabetas. El advenimiento de la información audiovisual, la apertura de oportunidad educativa más generalizada, el acrecentamiento de los medios escritos, aderezados con ilustraciones y eficaz metodología (para bien y para mal), han llevado la difusión a grados en que ya se percibe la necesidad de su encauzamiento y de su utilización más efectiva, ajena a su sola comercialización. La técnica, además, eliminó distancias; una cada vez más afirmativa posibilidad de información no deformada, ha puesto en primer plano los problemas del hombre en todas las latitudes; difusoras hay que transmiten noticias a cada minuto durante veinticuatro horas. Y a los efectos de atraer la atención masiva —o bien en servicio de intereses no sociales— las noticias principiaron siendo dramáticas, abultadas, negativas, amarillistas. Pero la fatiga subsecuente ocasionó un fracaso en cadena; otros campos fueron colonizados, en los que el hombre no es existencia en tragedia, ratonera sin salida o incógnita insoluble. Lo banal, lo diario, lo desapercibido se han llenado de contenido de verdad, de poesía, de dirección, de esperanzada fe. Pero, lo que inte-

resa destacar de la avalancha informativa, además de la ligazón que ha establecido entre los hombres, es la discusión de los problemas que a éstos afectan. La exposición de puntos de vista contrapuestos, la posibilidad de examinarlos y tomar partido, la imposibilidad de seguir imponiendo indefinidamente estimaciones ayunas de verdad, han contribuido a afirmar nuestras antenas mentales. La total secrecía posible del pasado en el manejo de la cosa pública local e internacional, va resultando cada día menos mantenible. Los asuntos humanos cada día que pasa pierden propietarios y se hacen del dominio común. Y en este momento es cuando las contradicciones tácitas y manifestaciones cobran tal relieve que impide puedan ser pasadas por alto. El dictador mimetizado en campo de indiferencia, desconocimiento o silencio del pasado, no puede seguir sosteniendo por más tiempo que sirve a la democracia ni al pueblo que lo soporta; y esto está ocurriendo en momentos en que dispone de una propaganda de la que puede servirse a discreción. Dentro de la otra ligazón, establecida a través de organismos de comprensión, concordia y construcción creadoras que han unido a los pueblos, pese a sus gobernantes, los manchones dictatoriales se han vuelto espesos e insoportables.

En un siglo en el que la acción aparece magnificada con imperativos peculiares, la cabeza no puede ignorar al cuerpo que la sustenta. El latino vidente pudiera exclamar con modernidad: "Hechos y no palabras". Y en el campo de la realidad es donde las sociedades contemporáneas sufrientes de desamparo y discriminaciones han comprobado la abismal distancia entre aquello con lo que se las consuela y la verdad hecha práctica. No escapan a la crítica reyes, papas, presidentes, secretarios, líderes... intocables hasta ayer. El mesianismo agoniza cuando su signo no llena instancias de valor, mientras que la contraparte legítima, no obstante circunstancias adversas, conmueve a la humanidad en asequimiento y esperanza (llámese Gandhi o Roosevelt), sin que su categoría de vigencia tengan nada de común con el éxito, con la muerte ni factores subalternos.

Tal panorama general acusa en lo doméstico notas semejantes. El reajuste aparece como imprescindible. El grupo más totalitario del presente se ve obligado, ante una especie de vindicta universal, a esgrimir razones y a defenderse atacando. Pero este tipo de justificación tiene sus límites: fatiga, ofende, enardece. Y cuando se ha confundido la inercia con la indife-

rencia, sorprendidos resultan los sacudimientos diarios que ya son decididamente universales.

Hoy como nunca vive la juventud una experiencia que no puede sino ser de primera mano: experiencia vivida, no transferible, personal como de uso íntimo. Y en una sociedad contradictoria ¿qué de extrañar resulta que la juventud aparezca como contradictoria?... Pero vale destacar una insolayable diferencia: la juventud del mundo está abriendo caminos para la realización de las formulaciones adultas, hasta aquí tan trabajosamente elaboradas por los hombres y su historia. ¡Aunque el precio sea estafarla forzándola a protagonizar instancias más allá de sus intereses del desarrollo y de sus impulsiones psíquicas valederas!...

Cuando ya disponemos —en la letra— de una tabla de derechos humanos erigidos como absolutos y por tanto invulnerables; cuando nos damos cuenta de que en vez de proseguir la marcha ascendente nos hemos sentado en el camino a la sombra del árbol frondoso y acogedor de la conformidad; cuando la alarma adulta es general porque sabemos estar muy atrás del cumplimiento de las formulaciones aceptadas en convenciones de pueblos... ¿cómo nos sacude que la juventud nos lo recuerde!...

Existe desencuentro entre una humanidad adulta erigida en docente y un educando tierno que no comprende —como se le ha enseñado— que el pan no se le llame pan y al vino no se le llame vino, precisamente allí en el momento del banquete supuesto suculento de pan, peces y vino bíblicos, para todos.

La humanidad adulta no puede seguir actuando fuera de los cánones que ha elaborado y aceptado como válidos. Los jóvenes los viven a cabalidad; se apoyan en ellos firmemente, con ansiedad vital; no pueden prescindir de ellos sin conmoción, espanto o lesiones imborrables. Debemos entonces, restablecer la armonía entre el decir y el hacer; entre la verdad y su objeto; entre nuestra conciencia y la urgencia social; entre el mundo vivido y el legítimamente ambicionado. Debemos los adultos —con decisión de honradez y sinceridad—, retomar el camino que hará a los hombres iguales, hermanos, libres, dentro de una comunidad mundial. No hacerlo así nos llevará, indefectiblemente, al despertar pesaroso y al crujir de dientes de un "demasiado tarde".

El harapo, el ayuno, la barraca, la sombra (material y del alma), la cárcel, el silencio, la servitud, la muerte prematu-

ra... no son banderas que tengan asta en México, en América, en el mundo, en el Siglo de los Derechos Humanos. Mantener aquel sistema y esta teoría es cultivar semillas de discordia, de tensión, de males sin cuento. La esperanza de un hombre nuevo y de una sociedad nueva no son patrimonio ni moneda de usufructo de pueblo determinado, ajenamiento a su potencia. Es acervo humano. No comprenderlo, demorarlo, es tanto como parangonar —infantilmente— la potencia de la física, irrisoria, frente a la virtualidad del alma humana. Y la juventud lo presiente, lo sabe, pues lucha, confía y espera y muere porque el hombre se recupere en su posición estelar y porque la especie humana sea digna de un sitio en el universo.

México, 1958-1959.